

Antología de Liel



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Dedico mis escritos:

A mis amados hijos, Adolfo, Daniel, Sigfrido y Roberto.

A mis queridos nietos.

A Saúl, eterno nombre en mis labios.

A mis nobles amigos escritores, de diferentes nacionalidades, con los cuales comparto mis versos y que me han acompañado en este andar de letras.

A todos los integrantes de Letras y algo más, en donde di mis primeros pasos como escritora y fui puliendo mis versos.

A la página literaria Poemas del alma, que me da la oportunidad de elaborar este libro virtual.

A mis amigos de siempre, que me acompañan en mis escritos y dejan un comentario en las páginas sociales de internet.

A todos los que de alguna manera me dan ánimo y transmiten sus buenas vibras, para que continúe escribiendo.

Agradecimiento

A Pamela Donoso Torrejón y Marcel Cugniet

A Hernán Figueroa y esposa.

A todos los que me han dicho: "Vamos, que lograrás plasmar tus escritos en un libro físico".

Sobre el autor

Lidia Elvira Cortés Sáez, Profesora de Educación General Básica. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Nací en la Ciudad de Villarrica, el 13 de diciembre de 1957, hija de padres campesinos, con los cuales viví hasta la edad de un año y medio, emigrando a casa de una hermana de mi padre, la cual me crió y educó, dentro de un ambiente recto y disciplinado.

Madre de cuatro hijos varones, que han sido la luz de mis ojos y el aliento de vida en mi andar.

Desde niña gusté de escribir, pasando largas horas debajo de los cerezos, enlazando palabras que formaran una poesía o un cuento. Leía y recitaba poesías de Gabriela Mistral, poetisa que ha sido mi ejemplo de ternura y amor.

Con el transcurso de los años, descubrí que los versos nacen desde el alma, que son sentimientos que fluyen y se desbordan formando un poema, de nostalgias, de amor, de alegría o contento. No necesariamente deben tener rima o ceñirse a una regla, por ello mi versar es libre, así como el viento, que cruza a través de montañas, de bosques, praderas, mares y desiertos.

Espero dormirme entre poesías y cuentos cuando el invierno de los años llegue a mi alma y que me recuerden como la mujer de un pueblito del sur de Chile, que amaba escribir y compartir sus escritos con todo aquel que vibrase con ellos.

Mi primer seudónimo fue Lizamarazul, pero por ser algo extenso, lo cambié a Liel.

Índice

Un beso en tu alma?

Mariposa azul...

Noche larga desolada.

Hablemos corazón?

Aquí están mis brazos...

Canción de ausencia 1

En el giro de mi rueda

Sentada en la distancia.

Canción de invierno

Mi soledad.

Tu abandono

Sin pausas...

Más que un acertijo...crucigrama o jeroglífico.

A solas con mi alma I

A la sombra de tu recuerdo.

Si tu estuvieras aquí...

Soy la nada?

A solas con mi alma II

Eternamente, por siempre.

Llora el cielo ahora...

Canción dolida de soledad?

Y? ¿Si nos olvidamos?

De mi alma ... a tu alma. (Video)

Quédate aquí a mi lado.(Video)

No intentes marcharte.

Duele? duele el rememorararte.

Invisiblemente ?

Pienso en ti y olvido que te extraño

Te he amado

Nadie, ni tú, sabe que te tengo?

Tan solo? Una carta

Noche, cabizbaja y oscura.

¡Te amo!

Necesito tus brazos.

Mi poesía? Tu poesía!

Ven...

Tu obra quiero ser...

Esperando una respuesta

Nada es como ayer

Concibiendo un poema.

Desilusión mutua

En el próximo invierno

TÚ ALLÁ, YO AQUÍ?

MI SUSURRO

Un beso en tu alma?

Mi amor, amado mío,
cuantos pasos he de andar
por los caminos que me llevan a ti
para solo dejarte un beso en el alma...

Todo es silencio y soledad aquí,
lluvia que rueda... rueda y no calma
y yo, hundida entre sábanas blancas
tejo ilusiones que con el tiempo,
se destejen y despedazan.

Desnuda de ti... vacía,
se marchita el jardín
bajo la cruel escarcha.

Tanto amarnos... bajo la sombra
de eternas y dulces esperanzas
que florecían cada mañana, al alba
y que fallecen hoy, en un pliegue de mi falda.

Todo aquí es tristeza...
Hasta el silencio es un vacío
de mudas y mustias palabras
que solo me llevan
a cultivar lágrimas.

Cuántos caminos amor, amado mío,
mis pasos han de andar
para solo dejarte... un beso en el alma.

Liel

Mariposa azul...

Mariposa azul que revoloteas
embriagada de la dulzura de mi alma,
vas aleteando con elegancia
quebrando en mi las nostalgias.

Hasta ayer gemí desesperada
con mil nudos en mi garganta,
entre neblinas y humos...
mientras el eco, sepultaba mis palabras.

Todo lo perdí... la paz, las ilusiones
y hasta lo que se llama calma.
No avistaba para mí una esperanza
y mis lágrimas hacían ronda en mi falda.

Aquí estás mariposa...
dibujando piruetas en el aire
y deleitando mis momentos con tu danza.

En ti se refleja mi sentir y mi ansia,
eres el espejo en este instante,
de mi karma.

En mi pecho desolado,
solo envuelto por recuerdos fantasmas,
eres tú mariposa itinerante,
la frescura, el alivio ... la esperanza.

Oh, mariposa sigilosa...
en esta soledad mía y errante,
es que acaso hoy me traes
de mi amado ausente... su alma?

Liel

Noche larga desolada.

La neblina ciñe el sendero
y mis andar inseguro se frena,
la noche esta, es la mas larga
de la vida que he andado
y los recuerdos me abrazan como una cadena.

Mis días vividos... ¡Que días!
Si todos han sido noches sin luz,
sin ni siquiera una primavera...
Que me han llevado a esconderme entre sollozos
que el viento a enlazado en su cabellera
y el eco perverso ha quebrado mis gritos
cuando cayó de bruces en la ladera.

Entonces... ¿Qué hago aquí ahora?
¿Hacia dónde me encamino?
Si la niebla me aleja de la pradera.

¿A quién puedo llamar...a quién?
Si hasta el silencio huye a grandes trancos
y la soledad es mi única compañera.

Y la pregunta surge nuevamente:
¿Hasta cuándo vagaré con mis penas?
Miro como la neblina se hace mas densa,
mientras tal vez, agonizan las abejas en la colmena
y se marchita una rosa en mi cabecera.

Se me pierde el sentido por momentos
y floto como naufrago desesperado,
como nube que vaga en el firmamento
conteniendo lagrimas ajenas.

Y ahora baja la noche desde su destino,
mirándome con sus grandes ojos negros
me aprisiona entre sus párpados y me encadena.

¿Por qué no dejas noche larga
que la neblina emigre hacia otras tierras
y así podría avanzar mis pasos
junto a los juncos para sepultar mi pena?

Todo es desolado... árido e infecundo,
el frío y la nostalgia mis ojos arenan
y caen mis lágrimas en cadena

brincando en el ruedo de mi pollera.

Noche larga... neblina que mis pasos cierra,
recuerdos que en mi alma se tropiezan
y que en mis pensamientos se enredan...
Desolación... tristeza, mis únicas compañeras.

Liel

Hablemos corazón?

Corazón, hablemos esta noche...
A nuestra edad
han sido muchos pasos andados
y ya, no podemos mentirnos.
Ambos hemos robado suspiros y besos
prometiéndolo amor bajo luna de mayo.
Hemos deshojado rosas en el camino
y dejado huellas que tal vez,
aun no se han borrado.

Si decidiéramos hacer un arqueo...
No, es mejor ni pensarlo,
porque para ti,
resultaría más pérdida que lo ganado.

Corazón, hoy estamos algo alejados,
circunda un vacío entre tu y yo,
no es lo correcto, pienso,
debemos estar más que nunca
muy bien anudados,
pero es ese adiós que nos hirió tan hondo
que fue tan inesperado...
Nos provocó una derrota
que jamás hubieramos imaginado.

Y rehuimos de mirarnos,
de confidenciarnos enfrentando el pasado...

Corazón, es nuestra cobardía
y nos creíamos tan grandes y osados.
La soberbia se nos derrumbó
cuando escuchamos el adiós
de esos que creíamos eran nuestros labios.
Los que nos sembraban besos
dulces y apasionados.

Nos quedamos ahí los dos,
a la tierra enraizados,
desnudos... temblando...
con temor a dar un paso
para no volver a caer sobre lo andado.

¡Qué estupidez la nuestra!
Estar tan equivocados.

¿Cómo pudimos ser tan necios?
El orgullo y la soberbia
hoy nos tienen desolados.

¿Será demasiado tarde
si reparamos lo ocasionado?
Pero dime corazón... ¿Das tu o yo
el paso... o al viento una moneda lanzamos?

Y aquí estamos... hablando yo
porque tu a solas me has dejado,
no hubo acuerdo entre los dos
y seguimos como ayer... solos,
tristes, desamparados.

Pero no, ahora yo me he revelado,
entierro la soberbia y el orgullo
y corro a los brazos de mi enamorado
porque el amor es sabio...
y se perdona antes que ser juzgado,
porque nadie, escuchame corazón...
nadie está libre de pecado.

Liel

Aquí están mis brazos...

*Camino descalza entre la bruma
abrazando tu ausencia
y cuelgo mi mirada en el horizonte
esperando tan solo me envíes un suspiro.*

*Huele a ti la brisa
que envuelve mi cuerpo
y me besan las olas
con sus cabellos blancos.*

*Luz de mis ojos...
¿Dónde te refugias?
¿Acaso tu boca
susurra en otro oído?
Y tus caricias viven
¿En otro regazo?*

*Regresa vida mía
aquí te espero,
aquí está el beso,
aquí está el amor,
aquí están mis brazos.*

Liel

Canción de ausencia 1

*Como se me asoma
tu recuerdo en este instante,
en esta noche de Julio largo y sombrío,
cuando el viento golpea a mi ventana
y la lluvia corretea descalza
escondiéndose los pájaros en su nido.*

*Y aquí estoy... como la lluvia descalza
casi tiritando de frío.
Sola, sola como alma perdida
desnuda de ti y tu ausencia sin vestido.
Quisiera marcharme pisando tu huella
con mi corazón hecho trizas y herido.*

*Lloran mis sentimientos abandonados
palidecen silentes y compungidos.
A tu lado no existían las tristezas
y el invierno no parecía tan frío.
El aire del sur era agradable, suave y tibio
y melodioso el canto de los grillos.*

*Las aves lucían hermosas y gráciles
cuando alzaban felices su vuelo
y regresaban a su cálido nido.*

*Todo te has llevado vida mía,
hasta el silencio parece estar escondido.
La mañana no amanece sin tu presencia
y el sol en el cielo luce tan desteñido.*

*El tiempo es largo y el dolor amargo
que hiere y ahoga a mi corazón oprimido.
Todo era alegría cuando tú estabas...
Hoy es llanto y mañana temido.*

*Por ti adulteré mi nombre
por dejarlo amarrado, al tuyo unido.
Retrocedí veinte años en tus brazos
que regresan hoy a mis cabellos albinos.*

*Oh, mi amado ausente... ausente,
cuanto te amé... cuanto aun te amo
y tu ausencia hoy es mi cruel castigo.*

*Yo, que antes que llegaras, era noche negra,
una mujer desnuda balanceándose en el vacío.
Y fueron tus brazos... amado mío,
los que me arroparon dándome abrigo.*

*Cuantas veces desperté vestida de alba
y fue mi gozo contemplarte dormido.
Cuantos dulces susurros balbuceo mi boca
que se pendían a tu plácido oído.*

*Como te cubrí de caricias blancas
en este lecho hoy sin ti, frío y sombrío.
Como trenzamos nuestros cuerpos con pasión
siendo amantes ante el faro del puerto encendido.*

*Fuimos carne, locura, deseo, pasión y lujuria,
besos de fuego, caricias desesperadas y ardientes
en un solo cuerpo, tú y yo unidos.
Para luego yacer contando estrellas
en el cielo, que de nuestra entrega fue testigo.*

*Oh, amado mío ausente... ausente,
Sin ti mi alma y cuerpo están entumecidos.
Se oscurece la luz de mis claros ojos,
las palabras de mis labios han huido.
Mis pensamientos se quiebran cien veces,
y palidece muriendo el semblante mío.*

*La noche es más noche ahora,
se ahoga en el estanque el canto del grillo.
Todo es como un cementerio muerto
desde que tu, de mi lado te has ido.
Y aquí, estoy sola, abrazada a tu distancia,
a la deriva..., sin ilusiones, sin esperanzas, sin sueños,
de todo lo que tuve contigo, hoy me han desposeído.*

*Lágrimas negras ruedan por mi pecho
formando un rosario de pétalos caídos.
Mis labios hoy pronuncian hambrientos tu nombre
y entonan canción triste de ausencia, sin destino.*

Liel

En el giro de mi rueda

Tejiendo un día ilusiones
con bellos hilos de seda,
dibujé un recuerdo que arrastro
y que va girando en mi rueda.

Recuerdo, que apretado me abraza,
aunque yo a veces no quiera,
que me castiga el alma
sin importarle mi pena.

Un día caminó de mi mano
por una asoleada acera,
me tarareaba al oído
y me regalaba azucenas.

Me miraba con ternura,
su voz era cálida y serena,
su sonrisa era el alba,
nunca, nunca traicionera.

Cuando llegaba la noche
compartía mi cabecera
y a la luz de las estrellas,
gobernaba mis caderas.

Es un bello recuerdo,
pero recordarlo no quisiera,
porque me hiere el pecho
y hace sangrar mis venas.

Este recuerdo que arrastro,
que gira y gira en mi rueda,
es del amor que mas quiero
y que hoy es mi gran condena.

Su frontera es mi enemiga,
su distancia es lastimera,
y su ausencia es la que brota,
como eterna compañera.

Recuerdo que gira y gira,
sin poderlo dejar fuera,
porque el día que se marche,

será porque yo me muera.

Liel

Sentada en la distancia.

Amado mío, amor de mi vida,
mira como espero sentada en la distancia,
mis ojos parecen abandonar su nido
de tanto surcar el horizonte,
buscando tu imagen y fragancia.

¡Cómo deseo percibir tus pasos!
O recibir en mis manos una carta.
Mustias están las flores en el jarrón blanco
y yo extendiendo mi vida
tratando de alcanzarte,
pero mi sombra cada día se adelgaza
y tras mi espalda parece sepultarte.

Como necesita mi corazón de ti
que por sus venas la tristeza vierte
y cae de mis ojos una cascada caliente
que el frío congela y la vuelve inerte.

Tanto te he sufrido amado mío,
he mordido mil veces tu nombre
y en un suspiro he clamado a Dios
solo por verte.

He vivido el duelo de tu ausencia larga
entre flores negras y esperanzas verdes.
La locura ha llegado en noches de fiebre
cuando te he amado despierta en sueños
y que la alborada nuevamente duerme.

La sed de ti aniquila mis fuerzas
y ya no soy ese árbol perenne
que sobre la tierra se alza.
Amado mío, en esta ausencia,
es mi tristeza la que habla
y el abandono de mi alma.

Tan solo desearía verte...
o recibir mañana, tan solo,
de ti ... una ansiada carta...
Y aquí espero,
sentada en la distancia.

Liel

Canción de invierno

Trinan en silencio las aves en su nido,
la mañana tímida, no desea despertar,
las sombras rondan atrevidas e imprudentes
y el invierno rebelde, no se quiere marchar.

¡Sigue tu camino invierno! ¡Sigue!

Dadle paso a la primorosa alborada
que de luz nítida, mi cielo oscuro pintará.
Dejad que las aves entonen su canto
sembrando melodías de dicha y paz.

No perturbes en mis ojos, la mirada,
no propagues en mi alma las nostalgias
y en mis débiles pasos, más inseguridad.

¡Sigue tu camino invierno! ¡Sigue!

Abandona mi pecho dolido y triste,
dejad que se inflame de felicidad.

Han sido tantas las penas y sinsabores,
que mis ojos han llorado en la soledad,
que cada lágrima se deslizó por mi rostro
dejando surcos estampando mi edad.

¡Basta ya de tu castigo invierno!
Hoy merezco de ti, algo de piedad.

Vete silente o con algarabía, en puntillas,
con la lluvia descalza, lavando las calles
de la mano del viento que despeina mi ciudad,
como deseases, pero ya anda y vete, vete,
no te quedes ni asomado en el brocal.

Invierno rebelde, ya has cumplido tu tiempo,
has madurado con tu cabellos blancos
has cumplido, como el calendario, tu edad.

Dejad que se alcen los manzanos blancos
y la primavera borde colores en los duraznos,
que el sol madrugue en mis ansiadas ventanas,
que hasta ahora, están vestidas de oscuridad.

Dejadme acallar mi desconsolado llanto,
dejad que aflore mi vocablo y mi risa,
que brote el beso dormido en mis labios,
y que mi voz despierte mi dormida soledad.

Tú me arropaste frío y rebelde invierno
una noche de julio, cuando mi ventana abierta
sin sigilo y sin miedo te dejo entrar.

Recorriste mi cuerpo cual bravío torrente
y en mi pecho blanco te alojaste sin preguntar.
Invadiste mis recuerdos destrenzando pensamientos
y como pétalos de flores se desprendieron uno a uno,
cayendo al vacío, por una cascada demencial.

Perdí mi nombre, mis ilusiones, ya no pude soñar,
el rocío de mis sienes se volvió escarcha
y todo fue una ronda de figuras, de aspecto fantasmal.

Mis palabras incoherentes eran sonidos sin ruido
que mis labios callados, no dejaban de pronunciar.

La locura me abrazaba torturando mis noches,
fustigando como látigo sin permitirme el pensar.

El delirio intrépido, taconeaba en mi frente
como la lluvia taconeaba en mi ventanal.

Y yo vociferaba loca... pérdida del tiempo,
arrumando recuerdos en mi memoria ida
que solo deseaba dejarlos, en un suspiro escapar.

Fui prisionera en tus largos brazos, en tu andar,
me robaste el aliento... la vida y todo lo demás.

Cruel, pérfido y rebelde invierno, ya me acechabas,
cuando en otoño bajo los castaños me dejé enamorar
por aquel viajero que venía, naufrago del mar.

Fue la noche aquella... cuando a luz de luna
su boca sedienta a la mía comenzó a besar,
tu ya te anunciabas, si... como celosa tempestad,
asustaste al grillo que plácidamente dormía
quien emprendió la huida ligero, hacia el humedal.

Alzaste con furia a las hojas empalidecidas y caídas,
que sumisamente se dejaron en tus alas llevar.
Fuiste tu, que ya vaticinabas que no sería real...
Que mi viajero naufrago, tendría que transitar.

Y sucedió lo que tú tramaste y presagiabas,

se marchó mi viajero naufrago, hacia otro lugar,
me dejó un beso en los labios, una rosa en mi portal.

La luna se cayó de bruces tras las altivas montañas
y desesperanzada no se volvió nunca más a asomar.
Y le llamé... Grité su nombre! En vano fue mi llamar.

Se suicidó el sol esa tarde, ahogándose en el litoral
y no quedó en la blanca arena, huella de sus pasos,
fue borrada y deshecha, como las olas desechan la sal.

Ay, mi alma se trizó y fue más noche que la noche misma,
se fraccionó en mil pedazos como se triza un roto cristal
y una espina se clavó en mi pecho comenzando este a sangrar.

Agónico dolor que hiere en lo más profundo y no mata,
hiel que se aloja en la boca provocando nauseas...
temblor que arquea el cuerpo y duerme las manos,
lágrimas calientes, rebanadas del alma que se desmigajan,
cadena de sollozos y suspiros que el aire en su boca atrapa
y que va derramando en su camino para su voz acallar...

Fue un tiempo largo acompañada de su silente ausencia,
a la cual yo le hablaba en mis oscuras noches sin razón.

Acurrucada como ave herida abatida, que fallece en un rincón
me quedaba espiando hacia el sendero que un día le llevó
y escuchaba sus pasos... su risa y el sonido de su voz...

Locura, demencia, paranoia, furia, rabia y alucinación...
Gritaba, gemía, reía... lloraba, estaba loca, loca de amor,
nadie comprendía lo que me sucedía, algunos se burlaban
y otros me señalaban, lanzándome miradas de compasión.

Y heme aquí hoy día... clamándote de rodillas que te vayas...
Que abandones mi alma sufrida y me permitas un poco de paz.
Que dejes que vuelva a mi la vida, como hace tiempo atrás...

¡Sigue tu camino invierno! ¡Sigue!

No mutilés mi memoria ni desgajes mis recuerdos,
dejadme abrazar la mañana esplendorosa en mi pecho,
que mis ojos opacados vuelvan con ternura hoy a brillar,
que la sonrisa se trace en mis labios desdibujados,
que mis cabellos blanqueados vuelvan el aire a perfumar.

La locura se ha retirado, he despertado a un nuevo sol.
Dejadme, entonces, solo dejadme invierno rebelde, respirar.

Que la primavera amanezca reviviendo mi esencia...
Que las ilusiones borden azules sueños a mí alrededor,

que canten las aves, el jilguero plácido en mi corredor,
que las estrellas se prendan lucientes en mi balcón,
que la luna y los astros titilen a lo lejos con resplandor.

Dejadme, sigue tu camino invierno... vete por favor
y dejad que vuelva la dicha, a anidarse en mi corazón,
porque la espera termina, mi viajero regresa,
a mi ribera hoy.

Liel

Mi soledad.

Esta soledad que es solo mía
sabe de mi sentir y nostalgia
eterna confidente y compañera
que cuando sufro ella llora lágrimas.

Siempre en la oscura estancia
ella me corona cual guirnalda
y escudriña los rincones
más furtivos de mi alma.

He deseado en momentos
sutilmente de mi alejarla
y he buscado estrategias
para hacerlo sin lastimarla.

Me he ocultado de ella
tras la lluvia ancha,
bajo oscuras sombras
y en la calle larga,
pero ella me encuentra
llegando sin llamarla.

Se queda en silencio
y de mi no se aparta,
me mira a los ojos
y me roba el alma.

¡Cuánto te amo mi soledad!
Tú me acompañas siempre
cuando estoy alegre
y cuando estalla mi debilidad.
Eres dócil y humilde,
sabes escucharme con serenidad,
nunca me reprochas
y siempre un aliento me das.

Eres el presente, el pasado,
lo que mañana vendrá,
primavera, otoño, invierno,
verano corto y mil cosas más.

Eres el beso en mi despertar,
la caricia leve en mi intimidad,

eres el canto, la risa, el llanto,
la dicha, la tristeza, eres mi verdad.

Liel

Tu abandono

Desde aquel día
que solo quedó tu ausencia
todo lo que me rodea se ha quedado vacío,
nada tiene sustancia.

Hasta el espejo que imitaba mi sonrisa
esta sin luz y no me da importancia.

Huelen a abandono mis sábanas blancas
y la música ha callado en la distancia.

Las palabras se han quebrado en mi garganta
y de dolor fallece mi antes dichosa alma.

En mis despertares no concluye tu ausencia
que me bordea como un látigo negro,
que me descalza y castiga con insolencia.

Quisiera vendar mis ojos... dormir mi vida,
ahogarme en aguas profundas
para no retratarme en tu ausencia
y que no me palpite tu abandono.

Liel

Sin pausas...

Quiero en este momento
llenarme de ti,
beber de tu aroma piel a piel,
sentir que eres mío
derramando tus ternuras
goteando tu vida en mi alma
susurrando palabras
calladas ayer.

Quiero ser tuya
gemir mis ardientes deseos
que se desatan debajo de mi falda
y que irrumpas echando en mi anclas.

Que se duerma en este momento
la angustia matando la calma
y brote el caos a todas sus anchas
para amarnos con locura
sin freno ni pausas.

Que se detengan las sombras

y el frío de ayer se vuelva brasa
que queme mi piel y esta de pasión arda.

Te deseo ahora!... Sin limitancias
que mi corazón y el tuyo hablen
y sean una sola palabra.
Átame a ti... Ilévame
a recorrer tu ruta
y comer de tu palma.

Inúndame de dicha
de gozo y mi sed de ti sacia.

Lléname ahora
gritando o gimiendo... no te frenes
y deja que tu pasión sea un río
que en mi se encauza.

Se mío y yo tuya...¡Ahora
y sin pausas!

Liel

Más que un acertijo...crucigrama o jeroglífico.

Es algo más que el silencio y la lejanía
es algo que arde dentro y no quema,
algo que me atrapa y no encadena,
como un torrente delicado
que me arrastra hacia su vera,
que me desnuda y me arropa
que me calma a veces
y otras tantas me desespera.

Es algo que crece en mi pecho
que lo inflama, que lo aprieta,
que no espanta, si lo aqueja
que a veces los pálpitos acelera
y otras tanta los estrecha.

Es algo que me hace llorar una lágrima,
también reír a carcajadas,
que me hace no decir nada
y otras, soltar todas las palabras,
algo que se refleja en mi espejo
hurgueteando en lo recóndito
y más profundo de mi alma.

Es algo más que una caricia,
que tu cabeza sobre mi falda,
que tus ojos en mi pupila
que tus manos en las mías,
que tu cuerpo en mi cuerpo
que tu voz que me seduce,
que un te amo en la distancia
que una carta de amor que viaja,
que un teléfono que suena
que mi guitarra y mis canciones,
que mis versos y poemas...

Es algo más....algo más,
que no sé cómo explicarlo,
mucho más que un acertijo...
crucigrama o jeroglífico,
que si entras en mi alma
podrías descifrarlo

y fácilmente comprenderlo.

Es algo más... mucho más..

Liel

A solas con mi alma I

Confidencias entre mi alma y yo.

Dime alma mía...

¿Por qué luces tan empalidecida?
Parecieras estar de tristeza bañada hoy.
Has cerrado las ventanas de tus ojos
y pareces deshojarte como una flor.

Tiemblas y no hace frío...
tus lágrimas caen sin pausas
y se desbasta tu respiración.

Cuéntame, no temas,
deja fluir lo que provoca tu nostalgia,
desahógate,
yo sabré comprender tu dolor.

¿No deseas dialogar?
Entonces calla, calla alma mía.

Ven, aquí está mi regazo,
déjame refugiarte en mis brazos,
siente de mi pecho su calor.

¿Sabes?
Esa tristeza que ahora te embarga,
porque aun sin decírmelo,
yo lo sé, sufres, sufres alma mía
y se apaga en ti el fervor.

Esa angustia alma mía,
se dormirá en un rincón,
se cubrirá con rayos de luna,
para que cuando despierte,
(por si llegara a despertar un día)
abra sus ojos con ilusión
y sonría lozanamente,
olvidando este momento de dolor.

No temas alma mía, no sufras,
que tu sufrimiento es también mi dolor,
aprendamos de ellos, mira,
escucha... como cantan los niños,
olvidados de la mano de Dios,

ellos sufren alma mía,
pero con una sonrisa matan,
el padecer de su interior.

Mañana alma mía,
veremos ambas amanecer el sol,
azules mariposas
revolotearan a nuestro alrededor.

El aura, iluminará nuestro corazón,
las avejillas cantarán bellas melodías
y volveremos a respirar el aroma
de los bosques en flor.

No sufras alma mía...
Que tu sufrimiento es también mi dolor.

Liel

A la sombra de tu recuerdo.

Aquí estoy,
como esa barca a la deriva...pensando
en tantos versos que he plasmado
en donde voy dejando hablar a mi alma,
que narra sus alegrías y descontentos.

Aunque quiera no recordarte, te recuerdo
y se aprieta, se aprieta mi pecho.
¡Cómo me duele esta distancia y este silencio!

Cierro mis ojos para dormir mis pensamientos
y solamente vivir del aire fresco.
¡Cómo quisiera volar a ti!
Pero mis alas están quebradas de tanto intento.

Ruge el mar...a mis espaldas,
es como si clamara
y su clamar lo arrojara el viento,
para luego soltarlo
dejándolo caer como un lamento.

Así como el mar con furia
azota las olas para desprender su pena
yo en este instante me siento,
desesperada por no poder soltarme de tu recuerdo.

Donde quiera que voy,
donde quiera que este,
la sombra de tu memoria
se extiende en mis pensamientos
y me envuelve delicadamente
como caricia que va dejando su huella
y no se borra con el pasar del tiempo.

A mis espaldas el mar se calma...
las olas navegan plácidas y dóciles
y me recorre tu vida por el cuerpo,
entonces dulcemente te nombro
y me arropo con tu recuerdo.

Una gaviota vuela ausente
y atraca un barco en el puerto,
la brisa inunda mi rostro
y de mis ojos cae una lágrima...

que se graba en las líneas
de este poema que estoy
hoy para ti escribiendo.

¡Cómo te añoro y pienso!
Y tú de mi mirada, de mis caricias,
de mis besos, amor estás tan lejos.

Tal vez ni me pienses... ni me nombres,
pero aquí yo sigo aferrada a ti
desbordando mi tristeza
en estos sentidos versos,
bajo la sombra de tu recuerdo.

¡Cómo quisiera volar a ti!
Pero mis alas están quebradas de tanto intento.

Liel

Si tu estuvieras aquí...

Toda la vida...

Dejaría que tus manos fueran libres
para que recorrieran mi desnudez
por los senderos de mi cuerpo.

Me dejaría llevar
sin anteponer impedimentos
y brotaría mi pasión...
bajo el fuego de tus besos.

Si tu estuvieras aquí...
Sabrías lo que siento.

A pesar de los años
que en mi van puestos,
siento el deseo de amar
que recorre todo mi cuerpo.

Mi carne ha gritado mil veces
y mil veces se ha acelerado mi pecho,
por sentir tus caricias, tus susurros...
Es un tornado de locura que me ha envuelto.

Si tu estuvieras aquí...
Sabrías lo que siento.

Ay, sí, yo dejaría
que tus manos fueran libres,
¡Qué todo tú fueras libre!

Para que tus dedos surcaran caricias en mi cuerpo,
para que tu boca me llenara de besos,
para que tu pasión se desbordara en mi pecho
y para que sembraras en mis entrañas
la savia que ellas reclaman en este momento.

Si tu estuvieras aquí...
Sabrías lo que siento.

Si
tu
estuvieras aquí...

Liel

Soy la nada?

Soy la caricia que desfallece cabizbaja,
el beso que no tiene sabor,
el cuerpo que se pierde entre las sábanas
encogido de frío, buscando el amor.

Un alma errante dolida que vaga
en puntillas y en la oscuridad,
una voz que nadie escucha
y que se ahoga en la tempestad.

Una mirada que ayer resplandecía
y que hoy es negra como la maldad,
una risa que se ondulaba en el viento
y que hoy agoniza en la soledad.

Un poema inconcluso, un verso sin rima,
de un libro que jamás se editará,
una línea dibujada en el agua
que se ahorca en las aguas del mar.

Soy llanto, nostalgia y tristeza,
angustia, dolor y orfandad,
porque tu te llevaste la esperanza
de un día que no amanecerá.

Pasos que transitan en la noche
por las calles de una ciudad,
que se van perdiendo en el tiempo
y que no dejan su huella al pasar.

Soy la nada entre la nada,
una poetisa que entre letras vaga
y que intenta plasmar un poema,
que jamás en la vida, tu leerás.

Liel

A solas con mi alma II

Con mi alma desnuda.

Una vez más... tú y yo... solas.
Hoy tu desnudez amada alma
aflora en estos nostálgicos versos,
en esta soledad angustiosa y temerosa
que va dejando sin astros el universo.

No temas, quítate alma el vestido
y vaga desnuda mecida por el viento,
brama errante sobre las aguas
y llora tu acongojado tormento.

Hasta ayer, te perfumaste entre rosas,
cantaste y bailaste entre los helechos,
hoy sollozas mutilada, sin contento
vagas con tu sentir deshecho.

Te habita alma en este momento,
el frío del otoño con sus vientos,
la lluvia de la noche que hiere
porque para ti, es igual... otoño o invierno.

Tantos suspiros lanzas... tan lejos,
como yo voy escribiendo mil versos,
donde voy dejando plasmadas tristezas
que me han adormecido mis besos.

Alma mía! Tú y yo... a solas,
llorando por el mismo tormento.

Todo parece ser malicia...
Si tan solo una palabra, una mirada,
apartara de ti y de mí, el lamento.
Si llegará él... oh, si llegará él!
Volvería a ti y a mí, el contento.

Como anhelo... Qué egoísta!
Cómo anhelamos tú y yo las caricias,
un beso dulce, un minúsculo susurro,
un "te amo"... un abrazo apasionado,
¿No te parece una injusticia?

Anhelar de esta manera
sabiendo que no habrá, ni siquiera una noticia?

Mí mirada... tu mirada,
Mi sentir afligido... tu sentir,
Mi desconsuelo... tu dolor...
Por nuestros ojos empañados,
en lágrimas se desliza.

Y aquí... las dos yacemos vagabundas,
solitarias, cabizbajas y sin prisas...
bebiéndonos nuestro dolor...
desbordando lágrimas, en esta espera...
en esta espera tan sumisa.

Ven alma... que la noche nos cobija,
Tal vez quede en el cielo una estrella
que se descuelgue por la cornisa
y nos de la luz... la esperanza,
de una nueva y dulce caricia.

Liel

Eternamente, por siempre.

Estoy escribiendo con lágrimas en mis ojos
con los pensamientos que se alojan en mi mente,
con tu recuerdo que corroe por mis venas
haciendo salir a gritos mis sentimientos.

¡Cómo no te voy a amar!

Si estás aquí, dentro, carcomiendo.
Estás desgarrando en pedazos
a mi corazón que gime por ti
y que no logra apartar este sufrimiento.

¡Cómo no voy a atesorar tu recuerdo!

Si estas en todo presente.
Esa enredadera que planté
cuando en mi ciudad ya se acercaba el invierno.
Hoy amaneció con dos bellas flores,
blancas y puras como mi espera,
trepas y trepa en el muro
como mi amor día a día sigue creciendo.

¡Cómo no te voy a extrañar!

Si eres el dueño de mi ser
el que arma el caos en mis noches
cuando no te tengo,
si despiertas en mi cada amanecer,
si tus ojos me miran plantados en el universo
y eres el centro de lo que voy viviendo.

¡Cómo no te voy a amar!

Si eres la luz, lo divino, lo eterno
y debo confidenciarme con el silencio,
para que no me llamen loca
por estar de esta forma queriendo,
como una Penélope que teje y teje
sus ilusiones que te las lleva el viento
y que cuando toma la pluma,
en cada poema, en cada verso
a ti te va describiendo.

¡Cómo no voy a amarte!

Dulce amor lejano, ausente, mío,
te seguiré esperando, siempre,
aunque me envuelva el olvido,
se me deshojen los años, florezca mi cabello,
mi piel se agriete y tiemblen mis manos,
aunque mis ojos se cierren y exhale mi último aliento
amor, yo te juro, te seguiré amando,
eternamente, por siempre.

Liel

Llora el cielo ahora...

Llora el cielo ahora, llora...
Su llanto a las altivas hiedras bendice...
Desgaja lágrimas en cadenas negras
que van bordando negros tapices.
Y aquí en mi alma,
plena de pasión dormida,
lloran las tristezas por tu larga ausencia.

A mi alrededor solo tonos grises
y se asoma a lo lejos frente a mis ojos
un horizonte largo, infinito y triste...
Es una acuarela carente de matices
y me pregunto si detrás de él,
la vida existe.
Lloran en mi alma nostalgias tan tristes.

Taciturna mi mirada,
en mis labios la palabra quebrada
y en mis manos la soledad
pinta cicatrices.
Mi corazón reclama latiendo a pausas,
antes que el día en el agonice.
Lloran en mi memoria recuerdos tristes.

Nadie me ve, nadie me palpa,
el invierno llega pronto
a mis cabellos grises
y de mi piel lozana,
la juventud se marcha en otras directrices.
La aurora en mi frente ya no existe.
Lloran en mis labios susurros tristes.

Se aloja la noche en mis raíces
y mi cuerpo ardiente tiembla,
queriendo retener
la última caricia, que de ti aun existe.
Ah, la hora de partir ... mi hora se retrasa,
el tiempo se detiene,
esperando en vano que tú te realices.

Gime, llora el enlutado cielo,
llora ahora y yace en mi alma triste,
antes que tu presencia,
en el horizonte lejano, yo visualice.

Liel

Canción dolida de soledad?

Repasando andados pasos en esta soledad,
desovillando recuerdos que vienen y van,
se esfuman imágenes en este repasar
y otras se presentan con tal claridad.

Pintando miradas que tal vez
duermen lejanas y sin brillo ya,
sembrando tristezas que no germinarán
por un surco que se cierra, cada vez más.

Abriendo mis alas que quieren volar...
A ese lugar lejano en donde tú estás.
No! Esto ni en sueños sucederá.

Se ahogan mis lamentos entre nubes negras
se trituran mis ilusiones con el fuerte viento
y las esperanzas caen como gotas de agua
sobre una calle desnuda de mi ciudad.

Repasando... Cae la noche en mis brazos,
se descuelgan a lo lejos los astros
y tu presencia se escapa ... huye
y no la alcanzo, no la alcanzaré jamás.

Se enciende el fuego que quema mi alma,
que arde y duele porque tú no estás.

Alguien me llama... No.
Es solo el viento que pasa cantando
canción de angustia... de lágrimas,
canción dolida... y de soledad.

Liel

Y? ¿Si nos olvidamos?

Quiero que sepas en este momento...
Porque ... creo,
¿Ahora me estás leyendo?

Sé que estás... tan lejos, tan lejos,
como la luna de mis manos
y como la hoja del árbol seco.

No sé si sabrás cómo me siento...
O lo que me sucede cuando te pienso.

No, creo no lo sabes y si lo sabes
guardas silencio.

Mira lo que me sucede
cuando tú llegas a mi pensamiento.

Si estoy mirando desde mi puerto...
te veo plantado en el universo
y si recorro las estaciones, en todas ellas te encuentro.

Si enciendo el fuego de mi chimenea
cuando afuera cruza el invierno,
tu me sirves una copa y me arropas con tu aliento.

No hay nada que de ti, algo no tenga.
Todo eres tú en mi existencia.

Si abro la ventana de mi aposento
llegas airoso, ceremonioso, susurrando el te amo
y pleno de contento.

Si cierro los ojos
te siento en mi alma latiendo
y si mi voz te llama, llegas con el viento.

Cuando me siento triste
me haces sonreír con tu recuerdo...

Si la oscuridad se acerca al trote
llega tu mirada justo en el momento
y llenas de luz mi firmamento.

Ahora... yo estoy segura,
que me estás leyendo
y que tus ojos están sonriendo...

Moverás la cabeza y dirás que loca,
pero así loca... tú me estás queriendo.

¿Y si yo te olvido y tú me olvidas?
Y... ¿Si nos olvidamos?

No, estamos muy atados en sentimientos.
Y si sucediera... Será de común acuerdo.

Ay amor mío, mi amado ausente,
¿Ves lo que provocas con tan solo pensarte?

Nada se ha apagado en mi,
aun hay fuego que arde por dentro,
no hay olvido que pueda olvidarte,
no hay distancia que de mi te aparte.

Siempre estás en mis brazos,
en mi pecho, en mi carne
y en mis ansiados besos.

Liel

De mi alma ... a tu alma. (Video)

*"Por qué se me vendrá todo el amor de golpe
cuando me siento triste, y te siento lejana..."*

Pablo Neruda - Chileno

Voy a escribir mis versos más dichosos esta noche,
porque mi corazón está alegre y por ti ansioso.
Voy a observar que los astros
titilan azules por ti a lo lejos,
y me envían en cada latir, de tu boca un beso.

Voy a elevar mis pensamientos
para que toquen el cielo que se abre
sin necesidad de decir: ¡Ábrete sésamo!
Porque Él sabe mejor que nadie de mi gran contento,
que hace florecer las ilusiones y los nardos que embelesan,
perfumando de ternura todo el firmamento.

Voy a escribir los versos más dulces esta noche
enlazada a la delicia de tu recuerdo
y voy a deshojar tiernamente mis suspiros,
para que vuelen a ti, en este preciso momento.

Como olas suaves y plácidas,
de blanca espuma acariciante,
se asoma el gran amor por la ventana de mi pecho
y mi corazón más aprisa por ti va latiendo
y este amor se mece, juega travieso con el aire
de esta noche que embriaga y embruja,
al compás del canto que entonas,
desde tu lejano aposento.

Mi amor soñado, cuando a solas me acaricia el invierno,
mi único amor amado,
cuando el otoño ondula en cada hoja mis pensamientos
y te los lleva feliz, irradiando la frescura en su boca,
que es mi aliento.

Mi amor querido, te amo,
cuando el verano se anuncia en el canto,
de las aves que entonan su mejor concierto,
cuando nace la primavera en el valle quieto y en silencio,
yo te sueño bajo el alero del cielo y entre los trigales,

que sus cabellos dorados agitan al tiempo.

Ay amor mío, esta noche,
no necesito de un poema de mi Neruda,
para decirte cuán grande es el amor que por ti siento,
no me hace falta una canción romántica,
ni una suave melodía de Blasio,
ni una noche de luna, ni la caricia del viento,
para escribir desde mi alma,
estos versos, que con amor para ti,
plena de dicha, voy escribiendo.

Liel

Quédate aquí a mi lado.(Video)

Ven, quédate aquí a mi lado,
descansa tu cansancio,
déjame que sienta,
como sientes en este instante,
tu profunda desilusión.

Tantos caminos has traicionado
buscando el verdadero amor.

Estuviste en la cumbre
alzándote como un Dios
y hoy estás destrozado
llena tu alma de dolor.

Saboreaste tantas bocas,
a cuantos oídos susurraste
y tu susurro,
solo en el aire quedó.

Fuiste río manso,
lluvia fresca y dócil,
mar bravío y ciclón.

Tus caricias viajaron
por pieles de distinto color,
tu sed de hombre se sació tantas veces,
pero... no encontró el amor.

El vacío de tu alma
es tan grande y temido hoy
que tiembles abatido y tímido,
como el ave friolenta
que ha perdido el rumbo,
sin encontrar el sol.

Ausentes están tus ojos
se desarma tu corazón
eres un niño frágil,
se te enredan los hilos
como marioneta de cartón...
y tu cuerpo está agotado,
tu orgullo herido se deshace
en lágrimas amargas,
que han perdido el sabor.

Ven, quédate aquí a mi lado,
detén tu andar un instante,
mira la pupila de mis ojos,
escudriña en ella con atención,
apresa mis manos en las tuyas,
escucha mi palpito y descubre
que aquí, siempre ha estado,
por ti esperando, florecer el amor.
*Siempre aquí, esperando por ti,
florecer el amor.*

Liel

No intentes marcharte.

Amado mío, distante y ausente...
Ven a mi lado,
siéntate junto a mí
y veamos como vuelan las aves,
hacia el lejano poniente.

Atravesarán los mares
con espíritu insolente
para anidar en tierras
que solo ellas saben.

Sé que no estás... en presencia,
pero te siento conmigo,
en este instante
que reinas en mis pensamientos,
que como un imán te traen.

Cuando el viento del sur
se hace en mi espacio presente,
jugando a tocarme,
eres tú que vienes y vas
para besarme.

Ay amado mío,
¡Si tú no te has marchado!
Estás en mi pecho latente,
eres el aliento que me da la existencia,
la vida en mi sangre.

Eres la luz de mi noche,
el oro del cielo
en la tarde que cae
y en la flor que se abre.

Amado mío, ausente y distante...
Por qué cuándo no estás...
te siento tocarme
y el amor se me agolpa
en mis alma y en mi carne.

Es tuya mi risa
y mi mirada constante.

Mi romanza es tuya
como el canto del aire
que viene y va
a tu pecho vibrante

Amado mío, ausente y distante...
ven a mi lado,
siéntate junto a mí
y no intentes marcharte.

Liel

Duele? duele el recordararte.

¿En dónde andas...?
¿Dime que huellas tus pasos calzan?
¿En qué esfera mis ojos
no podrían verte?
Dónde puedo anidar para no recordarte,
si hasta en mis sueños estas abrazándome.

Duele... duele el recordararte.

A qué estancia puedo acudir
para esconder tu recuerdo
y descansar de esta tristeza que me cuelga,
que se desliza por mis brazos,
caminando por mi sangre
y castigando mi carne.

Matar quisiera este dolor
que ahorca mi garganta
que solo me permite
balbucear algunas palabras
y que aflora por mis ojos
derramando sentidas lágrimas.

Duele... duele el recordararte.

Amado mío... ausente,
en qué espacio
no está la ternura de tu mirada,
la caricia de tu palma,
el beso de tu boca
y el latir de tu alma.

Amado mío... dime,
en que escondite no está tu voz
tu llamado,
la pasión de tu cuerpo
y tu aliento perfumado.

Duele... duele el recordararte.

En todo dejaste tu estampa,
en todo lo que toco o palpo,
en todo lo que mis ojos captan,
en cada sonido que mis oídos perciben...

Estás...estás
y de cada cosa no te apartas!

Si pudiera saber... ¡En dónde no estás!
para de ti zafarme.
Si hasta te deslizas cuando duermo,
entre mis sábanas blancas...
Y mi almohada está bordada
con tus dulces susurros santos.

Hazme saber, dame una señal de que esta noche
no te encontraré en mis sueños
y que podré dormir hasta el alba,
viviendo el amanecer sin ti
o muriendo cuando caiga la tarde...
Aunque morir no puedo...
Porque es tanto lo que te quiero
que no me falta el aire
para respirarte.

Amado mío... ¡Dime!
¿En qué lugar no te recuerdo?
¿Dónde, dónde no puedo encontrarte?
¿Dónde no te escondes para no buscarte?

Duele... duele el rememorararte,
pero tratar de olvidarte...
Es demasiado tarde.

Liel

Invisiblemente ?

Cada día me acaricias
con suavidad y ternura...
Pero invisible eres
y yo no puedo tocarte.

El susurro de tu dulce voz
deleita mis oídos
y tus dedos de rosa
por mi cuerpo
comienzan a deslizarse.

Eres para mí
algo tan grande,
que habita en mi alma
y en mi carne,
que va más allá del todo,
del lejano horizonte largo
e intocable.

En bandada de sueños
me llega tu nombre
y crece en mi pecho
todo el amor a golpe.

Ay amor! Tal vez
ya no debiera amarte tanto
y comprometerme
a olvidarte...

Pero cómo hacerlo
si tu beso me toca el alma
cada tarde
y tus caricias me rozan...
Invisiblemente ...
Sin yo poder palparte.

Liel

Pienso en ti y olvido que te extraño

Yo pienso en ti... vives en mi mente,
en mi alma, en mis pensamientos,
sólo tú, a todo momento,
no existe un intervalo... una pausa,
que de mi te separe.

Tal vez mi mirada, mi rostro,
mi sonrisa cotidiana,
ante los demás no dé a entender nada,
no refleje ese silencio
que como fuego me devora
y en ocasiones tanto me daña.

En mi sombría e inquebrantable quimera
centellea tu perfil como una estrella,
brilla tu imagen traviesa y pacífica
y otras, ardiente, con la pasión
que se desata de tu esencia y atropella,
encendiendo tu boca
y descolgándose de tus manos,
para recorrer mi geografía
que se entrega a la tuya,
dichosa y sin reclamos, se sella.

Me enajenas, me trasciendes
más allá de lo humano,
mi corazón se embelesa
y solo puedo balbucear mil veces
que te amo, te amo.

Dócil, sin codicia, con dulzura
y a la vez con ímpetu desenfrenado,
en silencio, con mi corazón sereno
y a la vez exaltado,
yo cuento el tiempo
que cabalga en el reloj de la noche
y solo pienso en ti... en ti
y por segundos olvido que te extraño.

Liel

Te he amado

Te he amado vida mía
en el sigilo de mi mirada,
en el silencio de mis palabras
en las caricias añoradas
y en los secretos de mi almohada.

Te he amado bajo el misterio de la luna
que entra por mi ventana,
en la lucha con mi insomnio
y en las sombras que se yerguen,
en mis paredes emborrachadas.

Te he amado en la distancia,
que de ti siempre me separa,
en mi nostalgia que vaga,
en la tristeza que me hiere,
con su certera puñalada

Te he amado hermosamente
en mis despertares de mañana,
en mi andar itinerante,
en el hablar de mi guitarra
y en el verso que te clama.

Te he amado tiernamente,
en mi serenidad y también en mi rabia,
en mi resignación al abandono,
en mi vehemencia frenética
y en mi furia desatada.

Te he amado resistiendo
a mi soledad que te reclama,
a mis labios ansiosos de tus besos,
a mi vientre que se enciende
y al deseo de mis entrañas.

Te he amado, te he amado
en mi palabra callada,
en mi poema... en mi canto,
en mi risa y en mi llanto,
y en mi vida que se apaga.

Y te seguiré amando,

sonámbula en los caminos,
buscando tu huella calzada
y en la aurora que se duerme
en mi alma enamorada.

Liel

Nadie, ni tú, sabe que te tengo?

Cada momento se me hace tan extenso,
mi soledad se presenta desafiante,
el silencio es frío y tajante,
como tu recuerdo en mi memoria
y en mi alma, punzante.

En el sosegado céfiro,
yo te respiro en este instante,
a escondidas, entre las sombras
que vienen y van por delante,
yo me bebo tu aliento
y me sumerjo en tus ojos brillantes.

Todos los que de mi hablan y se ríen
con una risa delirante,
no saben que estás aquí conmigo
y que te atesoro como a un diamante,
que suspiras en mi pecho
que para ti como rosa se abre.

Nadie escucha tus susurros
apasionados y excitantes,
que recorren mi cuerpo,
solo yo y las estrellas distantes,
cómplices de este momento
tan íntimo y perdurable.

De los que transitan en la calle,
ajenos, lejanos del amor deseable,
nada, nada saben,
de que te tengo aquí en mis labios,
enlazado a mi talle
y palpitando en mi carne.

Que me enloquece tu mirada,
que tu corazón junto al mío late,
que se cuelgan tus besos a mi boca,
con exquisitez envidiable,
que me amas con locura
mientras afuera se presenta la tarde.

Amor mío, delicia de mi alma,
mira como dentro de mi pecho late,
clamo para que la mañana se retarde

y el reloj se detenga
para que de aquí no te marches...
Y me ames, hasta de mi amor saciarte.

Vida mía, nadie sabe que te tengo, que estás...
Ni tú amado mío ausente lo sabes,
solo yo, mi soledad y el silencio,
en esta noche de junio larga
que se anida en mis brazos,
robándome el aire.

Liel

Tan solo? Una carta

Amor de mi vida, te estoy escribiendo en esta tarde de cielos grises, cuando la lluvia cae lentamente y algunas gotas se deslizan por los cristales de mi ventana. No hay aves revoloteando alegres, solo un triste gorrión perdido que se despluma en un árbol desnudo y frío. Y así me siento, como esa ave, pérdida, sola sin ti, con el frío que recorre mi cuerpo, abandonada en los brazos del silencio.

En vano espero de ti una llamada, una palabra que me dé el aliento, para seguir en esta espera que es un verdadero tormento. Te he escrito mil poemas con la tristeza de tu ausencia en mis versos, poemas que quizás en algún lugar del mundo, tú estarás leyendo y que taladrarán tu alma, porque sé tú también me sigues queriendo.

Cuando te marchaste, me quedé plantada con el corazón deshecho, derramando lágrimas de sufrimiento, emprendiste tu viaje hacia tu tierra lejana tan lejos, tan lejos, que imposible sería vivir un nuevo encuentro.

Nuestro amor pertenece a un destino incierto, lo que suceda, solo lo sabe Dios y el tiempo.

A veces me pregunto, ¿Sabrán algún día mis sucesores, que por ellos dejé ir al amor de mi alma? Ellos que en ocasiones no me comprenden y me tratan como si yo fuera un muñeco, un libro viejo, me ocultan las palabras, no me demuestran ningún aprecio y sin embargo, estoy acompañándolos en sus alegrías y en sus padecimientos.

Cuan arrepentida y cobarde me siento, porque no fui capaz de dejarlo todo para correr a tu lado, pero la felicidad no habría alcanzado por completo, porque me habría envuelto el remordimiento, nuestro amor habría sido forjado, dejando a otros padeciendo.

Es verdad, hoy el dolor consume mi alma, pero mi conciencia está en paz y no me acusa en ningún momento.

Y vivo día a día viendo transcurrir el tiempo, sin ti, entre nostalgias, amarguras, pero con el contento de haberte amado, de seguir amándote, en la distancia y en el silencio.

Amor de mi alma, vida de mi vida,
veo como las flores se marchitan
y otra vez se sucede otro invierno.

Pienso en ti
aferrada a tu recuerdo,
prisionera de tu ausencia
y callando mis lamentos.

Sufren mis venas,
de duelo está mi cuerpo
y mi alma se desgaja,
por este amor estar padeciendo.

¡Oh amor de mi vida!
No deseo llegar a la locura
para olvidarte, quiero vivir serena.

¡Permíteme vivir sin ti!
Llévate tu recuerdo
y déjame
en la noche oscura,
sin espera,
con mi tristeza ... con mi pena
y con la alegría de amarte, eterno.

Liel

Noche, cabizbaja y oscura.

*Cómo mi boca pronuncia tu nombre
en esta noche cabizbaja y oscura,
cuando vuelan los pájaros
persiguiendo a la luna
y dormitan los grillos en su sepultura.*

*Yo estoy vacía, callada,
contando las horas sin paz alguna,
diciendo tu nombre
en esta noche cabizbaja y oscura.*

*Muere el tiempo presente
golpeado por la lluvia
y tú sigues lejano, como los astros
que a momentos,
de mi vista se fugan.*

*Amor ausente mío...
Tu recuerdo en mi alma,
se recoge, pero no tortura.*

*¿Cuándo podremos estar juntos?
Y despejar la bruma
que envuelve nuestros sueños
y no nos da de vernos, la fortuna.*

*Una mirada, un solo beso...
una sola caricia,
a mi corazón bastaría
para seguir latiendo
en la noche de mañana
y en esta de hoy, cabizbaja y oscura.*

Liel - Chile

¡Te amo!

*Amor, te lo escribo en mis versos,
te lo recito con el viento,
danzando con las olas
y con la calidez de mi aliento.*

*Con mi mirada que refleja
este eterno sentimiento,
con los susurros de mi boca
y la entrega de mi cuerpo.*

*Con mi sonrisa temprana
plena de dicha y contento,
con la lluvia que lava
de mi alma los tormentos.*

*Amor, te lo confieso a cada instante
con inocencia de niña,
con el rubor de mi semblante
o con la pasión de un amante.*

*Con mis tristezas y miedos,
bajo la sombra de los árboles,
en las flores que se abren
y con la brisa de la tarde.*

*Con mí recatado silencio,
con mis tiernas palabras...
Con las agujas del reloj
que a los tiempos labra.*

*Te lo he escrito mil veces...
¡Que te amo vida mía!
Sin importar la distancia.*

Liel - Chile

Necesito tus brazos.

*Entumida de frío
vago,
desnuda mi alma,
mi corazón compungido,
necesito tus brazos,
tu abrigo.*

*Cual hoja
que de un árbol se ha desprendido,
que se mece trémula
y cae al vacío,
necesito tus brazos,
amado mío.*

*Como un pétalo
que yace en el suelo caído,
que se marchita
luego del estío.
necesito tus brazos
cariño mío.*

*Como ave indefensa
que busca donde hacer su nido,
que vuela tímida
y sin hacer ruido,
necesito tu regazo
para no morir de frío.*

*Sin ti todo perece, todo me falta,
el invierno es largo
si no estás conmigo.*

*Necesito de ti...
Y tú dime... ¿Dónde te has ido?
¿Dónde van tus pasos?
¿Acaso tu corazón
ha olvidado al mío?*

*Aquí estoy... entumida de frío...
con el alma desnuda,
sola y sin abrigo.*

Liel - Chile

Mi poesía? Tu poesía!

*Amor, luz divina de mi alegría,
si miro tus ojos
florece para mí el día.*

*Ternura indefinida
la que me envuelve con armonía,
con tan solo mirarte
brota de mi alma mi poesía.*

*Mi corazón se deleita
y me siento completa, casi perfecta
cuando tu mirada, atrapa a la mía.*

*Toda mi vida, es también tu vida,
luminosidad del alba, dulce sinfonía,
tu mirar que acaricia
aun en la lejanía.*

*Amor, tus ojos me inundan
de bellas fantasías,
las tristezas se pierden.
cuando tu mirada atrapa a la mía.*

*Tu ausencia, tu silencio,
desaparecen cuando me miras,
la soledad se marcha por la abadía
y trinan las aves suave melodía.*

*Amado mío, tu mirada profunda
desnuda a mi alma que dicta los versos
para mi poesía...
Que es tu poesía.*

Liel - Chile

Ven...

*Acércate... Espero por ti.
No digas nada,
elévame
y abrázame
siénteme... Piel a piel,
que sea tu aliento y el mío
un solo vivir.*

*Enlazados
cual ola y mar,
osados...
sin el deseo frenar.*

*Un beso soñado,
apasionado...
desbordante de amor.*

*Desvisteme...
Atrápame ...
Ámame... Ven!*

*Tanto he esperado
por ti...
Que el mundo se acabe
ya no importa...*

*Te tengo, me tienes...
Lujuria, arrebató...
Pasión.
Mi entrega, tu entrega...
Es el hoy.*

Liel - Chile

Tu obra quiero ser...

*Moldéame como ayer
con la infinita ternura
y gracia de tus manos,
única obra tuya quiero ser.
Entregarme sin miedos
y dejar que tus labios
dibujen besos en mi piel.*

*Fresca mañana
en tu despertar quiero ser,
rocío que tú bebas
y delicia
que nunca dejes de beber.
Ángel de tus sueños,
ninfa de tus horizontes,
dueña de tu querer,
esperanza de tu alma
y único zafiro
que atesores en tu ser.*

Liel - Chile

Esperando una respuesta

Confusos pensamientos
arman un caos en mi mente
en esta noche oscura
en que ningún trinar de aves se siente.

Se altera el mar de mi pecho
y olas de recuerdos teje.

Van y vienen... golpean con fuerza,
luego se retiran silentes.

Qué tormentas de tristezas
batallan en mi corazón ayer fuerte
y hoy abatido por el dolor.

Ay, si mi aliento agoniza...
mis suspiros se quiebran
y se esfuma mi voz,
como se escapa el viento
que va cruzando los cerros
en busca de quien sabe Dios.

Y el frío llega a mi interior,
se guarece sin miedo,
altivo y gobernador,
osado y sin ningún temor.

Tiembla mi cuerpo
y me recojo como un gusano
en un alejado rincón.

No quiero nadie me vea,
nadie sienta de mi lástima
por estar padeciendo este dolor.

Pero ¿De qué dolor hablo?
De este dolor profundo que hiere,
que araña, que raspa,
el dolor de la ausencia,
del abandono del amor.

¿Hasta cuando me pregunto yo?
Hasta cuando seguiré esta espera...
¿Tienes tú la respuesta? Dímelas por favor.

Liel - Chile
D/R

Nada es como ayer

*Camino ese mismo camino de ayer.
Sola, en silencio, tantos años después.*

(Como te recuerdo hoy)

*Hoy es triste el paisaje, los árboles están desnudos,
la lluvia es mucho más fría
y el sol tras el cielo gris esconde su padecer.*

(No, nada es como ayer).

*Las aves se recogen cabizbajas y friolentas,
su trinar es débil,
el grillo de mi fuente, se ha retirado también.*

*(Cómo te recuerdo hoy
y sin ti... Nada es como ayer).*

*Tu recuerdo me estremece
y me despierta el corazón,
a lo lejos alguien entona una canción,
desafinada, pero plena de querer.*

*Mi corazón se abre y explota los sentimientos
en un suspiro que vuela, que vuela en el aire,
buscando la ruta de tu vergel.*

(Nos amamos tanto, tanto...).

*Bajo esta farola apagada de hoy,
cuantas veces bebiste mis besos
y cuantas veces yo te besé.*

(Todo es sombra, nada es como ayer).

*Tus brazos no me soltaban
cuando llegaba el amanecer,
me deseabas tanto, me amabas tanto...*

*Eras el suave rocío de mi despertar,
el sol de mis días,
como lo fui yo para ti más de una vez
¿Y dónde, dónde todo se fue?*

(Y hoy... nada es como lo fue).

*Y aquí camino, el mismo camino de ayer,
que es diferente, está gastado,
más largo, ajeno de mis sentimientos
y huye tras la montaña
y donde llega, no lo alcanzo a ver.*

*Busco tu huella para calzar mis pasos
pero mis intentos lentos, no lo pueden vencer
y la pierdo una, y otra vez. ¿Qué hacer?*

(Todo es distinto sin ti... Todo).

*Mi amor solo continúa igual, silencioso,
sonriendo y llorando cuando no me ven,
pero perenne, firme y fiel.*

*(Todo es silencio ... silencio,
nada es como ayer).*

*Las mariposas duermen descoloridas
en su vaina al anochecer,
las hojas desprendidas y secas mueren,
las flores caídas, se marchitan al atardecer,
mientras otras florecen
brillantes y perfumadas al amanecer.*

*Y camino, el mismo camino de ayer...
Todo es distinto, nada es igual,
pero tu recuerdo eterno, siempre
en mi alma llevaré
y tu nombre en mis labios, cada día pronunciaré.*

*(Cómo me haces falta hoy,
nada es como ayer).*

*Liel . Chile
D/R*

Concibiendo un poema.

*(Hoja blanca en espera
que de mi alma brote el poema
mientras la noche llega
y comienza a descolgar estrellas).*

*Canta el grillo y suelta,
en el aire su canción lastimera
ulula el viento vacilante
buscando una nueva huella.*

*Tulipanes coloridos que se duermen
enlazados como una enredadera,
aroma a duraznos y cerezos
que transitan por la arboleda.*

*(Corre mi infancia feliz
en las alas de una quimera
sonriendo mi alma de niña
dichosa a la luna se entrega.*

*Rosas, jazmines y azucenas,
aroma exquisito
que en mis trenzas rojizas se queda.*

*Mi pecho florece,
blanco y puro se eleva,
mis piernas se tornan ligeras
y se ensanchan mis caderas.*

*Me miro en el reflejo del arroyo
y el sol se queda en mi cabellera.*

*Mis ojos se extienden
queriendo explorar
más allá de la cordillera.*

*Y aparece él..
el amor que siembra
en mis ojos la primavera.*

*Encanto, dulzura,
arreboles en mis mejillas.
mariposas que revolotean,
cosquillitas en mi vientre...*

Todo es bello... primera cosa bella.

*Inocencia, candor, rubor,
cuando besa mis labios
por vez primera.*

*Beso inmaculado... santo,
que me deja en puntas de pies
danzando y palpitando como una estrella.*

*Suspiros... sonrisas, alegrías
que se bordan en mi alma
con hermosos hilos de seda).*

*El primer amor... ese que deja,
soñando semanas enteras.*

*(Hoy es un precioso recuerdo
que me acompaña aunque no quiera
y me pregunto de pronto...
¿Qué será de él? Y mi alma sueña).*

*Se va la infancia, vuela,
la adolescencia no se queda,
la juventud transita por otra vereda
y la vejez, espera a unos pasos, afuera.*

*Y calla el grillo su canción lastimera,
el viento ha encontrado su huella,
los tulipanes se abren y pintan,
de colores la arboleda...
Y sobre la hoja blanca...
Se ha concebido un poema.*

*Liel - Chile
D/R*

Desilusión mutua

Ahora lo entiendo,
sé porque se ha trazado
entre tú y yo
este largo silencio.
Fue tu gran desilusión
verme después de tanto tiempo.
Carecía de esbeltez,
de hermosura
y ya no era tan elegante
mi atuendo.
Mi rostro lucía marcas,
surcos en mis ojos
que ha dejado el dolor
de un frío y solitario invierno.
Mi mirada algo vacía,
mi piel ajada
y estrías en mi cuerpo.
No, no he sido la mujer
que decías amar
y a la cual juraste un día
amor eterno.
Todo esto,
provocó en ti el descontento.
Aunque trataste de ocultarlo,
ahora todo queda al descubierto.
Sin embargo no viste
o no tuviste el valor
de mirar mi alma, dentro.
Me mediste por lo que vieron tus ojos,
no por lo que llevaba en mi corazón,
que antes de verte y después de verte,
latía de contento.
Llevaba amor, amor puro
y enlazado a mí,
siempre tu fiel recuerdo.
Sin embargo yo me guarde
lo que sentí al verte más viejo,
tus manos ásperas,
la vejez de tu cuerpo
y lo frío del encuentro.
Yo solo deseaba amarte,
expresarte mis sentimientos,
decirte que aunque ha pasado el tiempo,
yo te amaba, como el primer momento.
Que no me importaban tus canas,
ni tu caminar lento.

Pero tú... huiste,
cobardemente y callaste..
¿Dónde quedó tu amor eterno?
No sé si reír o llorar
en este momento...
No sé si es más grande
en ti o en mi, el descontento.

Solo sé, que no mereces,
de mis ojos una sola lágrima,
ni tampoco mi sufrimiento,
porque ahora lo sé...
Sé porque este largo silencio
luego de vernos.
Desilusión... Pero sabes?
No se puede ir contra el tiempo
recuerda, mañana estaremos más viejos
y si nos plantamos los dos
frente a un espejo
solo de mí, estará el reflejo.

Liel Cor - Chile
Derechos Reservados

En el próximo invierno

Tú, tal vez, piensas que no te tengo
en mi corazón y pensamiento,
que no te dibujo
en el cristal de mi espejo.
Que no te respiro
en el aire que retengo.
Piensas que en mi labios
tu nombre está muerto.

No, tu nombre está despierto,
en mis sueños, en mis emociones
en mis latidos, en todo lo que miro,
en lo que palpo y en lo más sublime
de mis amados recuerdos.

A veces, si duele tu ausencia,
aquí te lo confieso,
que cuando me envuelve el silencio,
araño paredes, es cierto,

Que suelto lágrimas a escondidas
cuando me envuelve el desconcierto,
que cada lágrima la convierto en verso
y plasmo un poema abierto.

He urdido mil veces en la soledad
tristezas y descontentos,
cuando nadie me ve...
Lloro abrazada al silencio.
Y cuando me ven, río a carcajadas
y pregono a los cuatro vientos,
que yo siempre te estoy queriendo.
¡Que tú llegarás!... El próximo invierno.

Liel Cor - Chile
Derechos Reservados

TÚ ALLÁ, YO AQUÍ?

*Tú, allá. En el noreste del tiempo,
que se mece en las crestas de las blancas olas
que van escribiendo nuestra historia.
Yo, aquí. En el sur de esta tierra
que se agarra a las faldas de los astros
para no caer en un abismo sin memoria.*

*Tú y yo, una novela inconclusa
que aun respira entre las hojas de un libro,
que agoniza a los pies de la vieja noria.
Sus páginas han marcado un período
de vivencias gratas y otras tan confusas,
que se esfuman como luz de palmatoria.*

*Aquí, la lluvia y sus toscas lágrimas
perforan el suelo y se desaparecen,
dejando una huella en el suelo no notoria,
pero que a mi alma hiere y destroza
despedazando las esperanzas de alcanzarte
y de vivir a tu lado encantada y en la gloria.*

*Aunque las estaciones avanzan trastornadas
sin llegar a un acuerdo en cual se quedará,
en el vergel de mi añoranza transitoria
reverdece tu recuerdo ayer ajado
que se yergue con soltura e hidalguía
en su trono coronado de victoria.*

*Y te evoco en este instante de misterio
cuando protesta con violencia el cielo
y las imágenes se vuelven irrisorias
a la luz de los relámpagos fugaces
que iluminan parpadeantes los recuerdos
que aparecen tras la puerta giratoria.*

*Tú allá, tan distante, ausente y silente
y yo aquí, agarrada a las faldas de los astros
para no caer en un abismo sin memoria.*

Liel Cor - Chile
Derechos Reservados

MI SUSURRO

*Susurro que brota acariciante
desde mi profunda alma,
sentimiento plasmado en verso
mi oxígeno, mi respiro y mi aire.*

*Danza de coloridas mariposas
galanteo de marrones zorzales,
oscilación de esbeltas gavillas
en el campo de tupidos trigales.*

*Murmullo otoñal del viento
que enamora a los gavilanes,
emociones que se desprenden
como pétalos de tulipanes.*

*Habla de la lluvia descalza,
de recuerdos celestiales,
de estaciones que se marchan
sobre el cielo de azafranes.*

*Lenguaje de mi aliento blanco
frente a Dios en los altares,
confidencia de tristezas
e infinitas soledades.*

*Mirada que todo lo alcanza
no disimulando los detalles
beso largo de la ausencia
y una rosa en los divanes.*

*Caricia de mis dedos frágiles
a tu imagen tras los cristales,
que se traza en el sendero
de mis bosques de arrayanes.*

*Susurros de mi alma en versos
cantar de mis cantares,
poema eterno al amor ausente
entre mis dedos y refranes.*

Liel Cor - Chile

Derechos reservados